

Título del original en inglés:  
*Re-Autoring Lives. Interviews & Essays*  
© 1995 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirotta

Primera edición: enero del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.  
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª  
08022 Barcelona, España  
Tel. 93 253 09 04  
Fax 93 253 09 05  
Correo electrónico: [gedisa@gedisa.com](mailto:gedisa@gedisa.com)  
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-847-0  
Depósito legal: B. 2783-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.  
Diagonal 299, entresol 1ª  
Tel. 93 457 50 65  
08013 Barcelona

Impreso por:  
Carvigraf  
Cot, 31, Ripollet

Impreso en España  
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

## Índice

|                    |   |
|--------------------|---|
| Introducción ..... | 9 |
|--------------------|---|

### ENTREVISTAS

|                                                      |     |
|------------------------------------------------------|-----|
| 1. La perspectiva narrativa en la terapia .....      | 15  |
| 2. Los aspectos políticos de la terapia .....        | 47  |
| 3. Por fuera del conocimiento experto .....          | 65  |
| 4. Nombrar el abuso y liberarse de sus efectos ..... | 87  |
| 5. Experiencia psicótica y discurso .....            | 117 |
| 6. Una conversación sobre la responsabilidad .....   | 159 |

### ENSAYOS

|                                                                                                          |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 7. El trabajo con el equipo de reflexión como ceremonia de definición .....                              | 175 |
| 8. Nuevas consideraciones sobre los documentos terapéuticos .....                                        | 201 |
| 9. El comportamiento y sus determinantes o la acción y su sentido: sistemas y metáforas narrativas ..... | 215 |

## 6

### Una conversación sobre la responsabilidad\*

ENTREVISTA DE CHRISTOPHER McLEAN\*\*

CHRIS: Michael, estoy interesado en explorar tus ideas acerca de las implicaciones de la responsabilidad y transparencia profesional para la terapia. Y me interesa sobre todo saber cómo trabajas con estos conceptos y cómo ellos podrían servir para ampliar el trabajo que estás haciendo.

MICHAEL: En respuesta a tu pregunta me gustaría concentrarme principalmente en el trabajo que he estado realizando con hombres abusadores. Aun cuando la pareja y los hijos de estos hombres estén buscando la reconciliación, mi práctica habitual consiste en ver primero a los hombres solos. Esto facilita mucho el cumplimiento de algunas de las tareas preliminares, y ayuda a su vez a establecer las condiciones para la introducción de procesos de responsabilidad y transparencia.

CHRIS: ¿Cuáles son esas tareas preliminares?

MICHAEL: Además de tomar las medidas necesarias para garantizar la seguridad de sus compañeras y de sus hijos, los hombres abusadores deben cumplir ciertas tareas que tienen que ver con:

---

\* Publicado en 1994 en *Dulwich Centre Newsletter*, números 2 y 3.

\*\* Se puede contactar a Christopher McLean en Dulwich Centre Publications.

- a) asumir su responsabilidad por haber perpetrado el maltrato;
- b) desarrollar una comprensión de las experiencias de quienes fueron víctimas del maltrato; y
- c) establecer una cabal estimación de los efectos del maltrato —en el corto plazo y también en el largo plazo— sobre las vidas de las personas que fueron víctimas de él, si no hubiese una reparación.

También es importante dedicar suficiente tiempo a trabajar con estos hombres para ayudarlos a elaborar un discurso de disculpa que sea congruente con las medidas que los autores hayan tomado para asumir su responsabilidad por el abuso; y que sea congruente con su comprensión de los efectos del abuso sobre quienes lo sufrieron. Muchos de estos puntos fueron tratados por Alan Jenkins en su libro *Invitations to Responsibility* (1990).

Como parte de la disculpa y cuando los abusados fueron los hijos, es importante que los hombres expliquen qué hicieron para intimidar al padre no abusivo y empujarlo al silencio y la inacción, o que describan las tácticas de poder en las que se apoyaron para mantener el secreto alrededor del maltrato. Esto ayuda a mejorar la relación entre los hijos y el padre no abusador. Ese hecho tiene importancia porque con frecuencia esa relación se deteriora por causa del abuso.

CHRIS: ¿Podrías decir algo acerca de por qué en una primera etapa es importante reunirse sólo con el autor del maltrato? ¿Esa práctica está relacionada con tus ideas acerca de la responsabilidad?

MICHAEL: Sí, está relacionada con ciertas ideas sobre la responsabilidad. Es importante que nos reunamos como hombres y hablemos con nuestras propias voces contra el abuso, y no que nos apoyemos en las voces de quienes lo sufrieron. Además, cuando los hombres se atienen a que sean las personas que sufrieron el abuso quienes expliquen los efectos que tuvo sobre sus vidas, se agrega una injusticia a otra. Hacerlo equivale a agobiar aun más a las víctimas del maltrato.

CHRIS: ¿Cómo procedes, entonces, para ayudar a esos hombres a tomar conciencia de los efectos de sus actos?

MICHAEL: Hay muchas maneras de hacerlo. Tal vez pueda exponer brevemente una de esas maneras.

Muchos de estos hombres han sufrido maltrato en el seno de sus familias de origen o en sus relaciones entre pares con otros hombres. Y todos tienen algunas experiencias de abuso, aunque no necesariamente físico, en las diversas instituciones de nuestra cultura. Inicialmente esos hombres tienden a minimizar la importancia del maltrato en sus propias vidas. Por eso es importante tratar de impulsarlos a explorar los efectos de los abusos que sufrieron, incluyendo las experiencias de humillación y degradación institucional. Por lo general, recién cuando los hombres observan cuidadosamente los efectos de algunas de esas experiencias de maltrato llegan realmente a un punto en el que pueden llamar al abuso por su nombre y apreciar todo el impacto de la violencia que infligieron a otros.

CHRIS: ¿Cómo llegas a confiar en que el perpetrador del abuso ha incorporado esa comprensión y no está simplemente diciendo lo que él sabe que tú quieres que diga?

MICHAEL: Yo creo que esa comprensión sólo puede ser desarrollada o lograda dentro del contexto de la interacción con esos hombres. Esto sucede como parte de un proceso, y sería muy difícil para mí hablar de una o dos señales que brinden alguna sensación de seguridad de que los involucrados han alcanzado esa comprensión.

Sin embargo, he sido testigo con frecuencia de la expresión de una gran dosis de angustia cuando estos hombres se ponen en contacto por primera vez con los verdaderos efectos del abuso sobre las vidas de sus compañeras o sus hijos. Tal vez esta sea una de las señales que me da la sensación de que se ha logrado esa comprensión.

Y también creo que es posible establecer una distinción entre una «representación» del remordimiento y la expresión de la angustia que esos hombres experimentan cuando toman conciencia de lo que han hecho.

CHRIS: Según entiendo, tú crees que es importante que el terapeuta hombre no hable desde una posición distante o moralmente superior. Es decir, que el terapeuta necesita darle a entender al cliente que él se ve a sí mismo como integrante de la misma cultura a

partir de la cual tuvo lugar el abuso, permitiendo así que se establezca entre ellos cierto grado de entendimiento. ¿Te he interpretado correctamente?

MICHAEL: Sí. En este trabajo con hombres abusadores, hablamos sobre nuestras experiencias de la cultura masculina. Pero no se trata sólo de cierto tipo de entendimiento. Cuando estoy con hombres que han perpetrado actos de violencia no puedo permitirme verlos como aberrantes. Verlos como aberrantes, considerarlos «otros», me permitiría oscurecer el vínculo entre la violencia de esos hombres y las maneras dominantes de ver y pensar para los hombres de esta cultura que venera la agresión, la dominación y la conquista.

Verlos como aberrantes me permitiría a mí, como hombre, eludir la comprobación de que, de alguna manera, yo podría ser cómplice de la reproducción de ciertas maneras dominantes de ser y de pensar.

Ver como aberrantes a estos hombres que han infligido violencia me permitiría a mí, como miembro de la clase de los hombres, eludir la responsabilidad que tengo de actuar para contribuir a dismantelar los privilegios de los hombres, que perpetúan la desigualdad de oportunidades y sustentan la dominación.

Ver como aberrantes a estos hombres que han sido violentos me permitiría a mí no hacer nada que tienda a desestabilizar las estructuras de la opresión, me permitiría no cuestionar las prácticas de poder que sirven para subyugar y marginar a los otros. Y me permitiría seguir dejando en manos de las personas que ocupan las posiciones de menor poder la obligación de plantear los problemas de descalificación, explotación, abuso, etcétera, y seguir dejando en sus manos la responsabilidad de actuar para poner fin a tales cosas. Para mí, ver a estos hombres como aberrantes sería muy conveniente, sería una rendición.

CHRIS: O sea que cuando estás trabajando con un hombre violento tienes también una responsabilidad personal respecto de las víctimas del maltrato de ese hombre, y la tienes debido a tu participación en la misma cultura.

MICHAEL: Así es. Creo que soy personalmente responsable, y me interesa descubrir cómo se podría estructurar el contexto de la tera-

pia a fin de que yo pudiera enfrentar las especiales responsabilidades asociadas con esa rendición de cuentas.

CHRIS: Quisiera pedirte unas palabras acerca de algo que he oído: que los hombres violentos y abusadores nunca cambian realmente «en el fondo», y que en el mejor de los casos sólo aprenden que las consecuencias de más abusos serían tan graves que ellos tienen que controlar sus actos.

MICHAEL: Bien, yo creo que gran parte del trabajo que se lleva a cabo con hombres abusadores termina antes de tiempo: muchas veces se detiene en la mitad, y a veces antes de la mitad.

En realidad no basta con que esos hombres asuman la responsabilidad del maltrato. No es suficiente que se preocupen por ponerse en contacto con las experiencias del abuso. No es suficiente que identifiquen las consecuencias de corto y de largo plazo. No basta con que elaboren una disculpa apropiada. No basta con que se comprometan a enmendar lo que podría enmendarse. Y no basta con que hagan todo esto y además cuestionen las maneras patriarcales de ser y de pensar que informan el abuso.

Es importante establecer un contexto dentro del cual se torne posible que estos hombres se aparten de algunas de las maneras dominantes de ser y pensar que informan el abuso. Son esas maneras de ser y pensar las que informan, sustentan, justifican el abuso y lo hacen posible. Pero ni siquiera eso es suficiente. Es decisivo que nosotros nos unamos a estos hombres en la exploración de maneras alternativas de ser y de pensar que aporten nuevas propuestas para la acción en sus relaciones con sus compañeras y con sus hijos, y que respondan de las propuestas ante esas mujeres y esos hijos.

Para lograrlo, es preciso elaborar cuidadosamente los detalles, las particularidades de estas formas alternativas de ser y de pensar.

CHRIS: ¿Cómo haces para intentar habilitar a los hombres para que se aparten de prácticas que muchas veces están profundamente internalizadas?

MICHAEL: No entraré en demasiados detalles sobre ese aspecto, porque nos alejaríamos del tema de la responsabilidad. Pero lo que puedo decir es que involucro a esos hombres en lo que yo llamo

«conversaciones de externalización» acerca de las actitudes y creencias que se usan para justificar la dominación y el abuso, acerca de las técnicas de poder y control que hacen eso posible, etcétera. Indago junto con ellos hasta qué punto sus vidas han pasado a formar parte de las formas abusivas de ser y de pensar que están informadas precisamente por esas creencias y actitudes, y en qué medida ellos contribuyeron a eso. Repasamos las fuerzas históricas que desempeñaron un importante papel en el reclutamiento de los hombres para esas maneras de pensar. Y también investigamos juntos en qué medida esas maneras de ser y de pensar modelaron o constituyeron las relaciones de los hombres con las otras personas en general y, más específicamente, la relación del hombre abusador con su compañera y con sus hijos.

Y es dentro del proceso de esas conversaciones externalizadoras que, a menudo por primera vez, los hombres pueden abandonar la idea de que las maneras de ser abusivas reflejan su naturaleza o les muestran formas de ser auténticas que ellos, como hombres, eligen para relacionarse con las mujeres, los hijos y los otros hombres.

Luego trabajo con estos hombres para identificar algunos aspectos de sus relaciones o algunos aspectos de sus deseos y propósitos que contradigan sus maneras dominantes y opresivas de ser y pensar. Siempre habrá ejemplos de interacciones y propósitos que se apartan de las interacciones y los propósitos informados por maneras de ser abusivas, y esos ejemplos se convierten en puntos de entrada a lo que yo llamo «conversaciones de reescritura». En varios textos he documentado detalladamente tales conversaciones y no quisiera volver a hacerlo aquí. Sin embargo, diré que estas contradicciones se hacen más fáciles de identificar mientras más exploramos juntos los verdaderos efectos de las actitudes y tácticas de poder y control en la vida del hombre, y los verdaderos efectos sobre sus relaciones.

CHRIS: Yo pienso que lo que se vincula con la responsabilidad es lo que siempre has dicho: que es difícil para ti, como terapeuta, y también para los hombres, tener la certeza de que sus propuestas para nuevas formas de ser no están reproduciendo involuntariamente las formas de ser dominantes. ¿Debo entender entonces que esto hace que sea de la mayor importancia que esas propues-

tas sean transparentes ante las personas que han experimentado el abuso?

MICHAEL: Nosotros, como hombres, nunca podemos estar totalmente seguros de que no estamos reproduciendo involuntariamente formas de ser y pensar que podrían ser experimentadas como dominantes por quienes se han encontrado colocados en la posición del subyugado. Pertenecemos a la cultura masculina y nunca podemos salirnos del todo de ella.

Por lo tanto, es importante establecer un contexto que nos permita hablar con esos hombres sobre sus propuestas para formas de ser alternativas y preferidas en sus relaciones, y al mismo tiempo recibir de quienes estuvieron subyugados una realimentación sobre tales propuestas. Dentro de este contexto los hombres tienen ocasión de constituirse en audiencia para las respuestas de sus compañeras y sus hijos.

Y en ese contexto de responsabilidad y transparencia se torna posible para los hombres no sólo reconocer su responsabilidad por el abuso y no sólo compartir con las personas que lo sufrieron una comprensión de los verdaderos efectos de ese maltrato sobre sus vidas. En este contexto los hombres pueden obtener realimentación de las mujeres y los hijos acerca de los detalles de sus propuestas para la acción futura, acerca de sus propuestas para formas de ser alternativas con sus compañeras, sus hijos y los otros hombres.

En este trabajo hay otro componente de las estructuras de responsabilidad. Se trata del establecimiento de contextos para que los hombres respondan por sus actos ante otros hombres, para la mutua responsabilidad de los hombres. Siempre es importante ayudar a los hombres a reunirse con otros hombres que estén explorando formas de ser y pensar alternativas para los hombres. Estos foros les permiten unir sus voces contra los aspectos abusivos de la cultura masculina y brindar apoyo a los hombres para renegociar sus propuestas de formas de ser alternativas, a la luz de la realimentación que reciben de sus compañeras y de sus hijos. Al crear contextos en los que los hombres puedan expresarse acerca de las probables consecuencias de no poder apartarse de las formas de ser abusivas, y acerca de las probables consecuencias de lograr hacerlo, sobre todo en relación con las vidas de las mujeres y los hijos, y en relación con las relaciones de los hombres con esas muje-

res y esos hijos, estos foros ayudan a los hombres a enfrentarse con lo que está en juego en sus respectivos proyectos. Estos foros están formados por hombres que pueden ser conocidos, amigos o parientes, y también por hombres a quienes yo pongo en contacto.

CHRIS: Lo que acabas de exponer —hombres que se ponen en contacto con otros hombres— podría llevar a la formación de una suerte de junta política. ¿A quiénes alentarías a participar en la formación de un grupo político para quienes sufrieron maltrato o violencia?

MICHAEL: Lo que ha sucedido en mi práctica hasta hoy es que me reúno con las personas que sufrieron abusos al mismo tiempo que con algunos miembros de su familia inmediata y otros parientes y amigos que son solidarios y no violentos. En esas ocasiones conversamos sobre la importancia de asumir la responsabilidad, de rendir cuentas. Y si las personas involucradas piensan en la reconciliación, yo indago hasta qué punto están dispuestas a desempeñar un papel en una estructura formal de responsabilidad.

¿Están interesadas y preparadas para reunirse y asistir a la declaración de responsabilidad del hombre, a su comprensión de las experiencias del abuso, su pedido de perdón, su propuesta de enmendar lo que podría enmendarse, y también su propuesta de adopción de maneras de ser alternativas en sus relaciones con su pareja y sus hijos?

Si aceptan, podemos pasar a trabajar con la comprensión de la idea de que no es su responsabilidad poner en contacto al hombre con sus propias experiencias del maltrato que él les infligió, sino que sólo tienen que darle a ese hombre una realimentación sobre sus propias interpretaciones. Y tampoco es su responsabilidad anunciar de qué manera el hombre debe comportarse en sus relaciones con las mujeres, los hijos y los otros hombres, sino simplemente brindarle realimentación acerca de las propuestas que él hace, realimentación acerca de cómo serían, en su opinión, los efectos de esas propuestas sobre sus vidas.

Posteriormente, si se establece un sentimiento de confianza gracias a la respuesta del hombre a esta situación, quienes sufrieron maltrato se sienten motivados para dar testimonio de sus experiencias de maltrato. Y lo hacen dentro de estos contextos estructurados.

CHRIS: ¿Qué más podrías decir sobre esto, a la luz de las ideas sobre la responsabilidad elaboradas por Kiwi Tamasese y Charles Waldegrave (1993)?

MICHAEL: En respuesta al trabajo que ha venido haciendo el Centro de la Familia [*The Family Centre*], tomé una mayor conciencia de la importancia de que exista una organización más amplia para las personas que sufrieron abuso y para los familiares no abusadores. Así empecé a reflexionar sobre cómo podría convocar a varias familias para este proceso, de modo que las mujeres y los niños de las familias con las que me reúno pudieran apoyarse mutuamente integrando un grupo.

CHRIS: ¿O sea que puedes imaginar una situación en la que un hombre declare su responsabilidad por el abuso que ha perpetrado y exponga sus propuestas de cambio, no sólo frente a la mujer o el niño que experimentó el maltrato, sino en presencia también de una suerte de comité de gente con experiencias similares?

MICHAEL: Sí, y creo que eso podría ser muy útil. Y en cierta medida, ya está sucediendo. Yo he defendido (White, 1991) la conveniencia de que la actual responsabilidad local se estructure dentro de este trabajo. Un ejemplo es la institución de «reuniones para huir del secreto». En estas reuniones participa un representante de los que sufrieron el maltrato. Creo que esta estructura es particularmente eficaz si ese representante ha tenido experiencias similares y tiene cierta conciencia de la política de género que constituye el contexto.

Sin embargo, una mayor familiaridad con la idea del Centro de la Familia sobre las estructuras de responsabilidad me ha llevado a reflexionar sobre la importancia de una mayor representación en esas interacciones de responsabilidad, en las que los hombres responden por sus actos ante otras personas, como también de una mayor representación en la formación concreta de comités de acción. Sé que en el futuro se pondrá mucho el acento sobre estos puntos.

CHRIS: ¿Puedes decir algo aquí acerca de cómo te ves a ti mismo, como hombre que trabaja en este campo, respondiendo ante mujeres que también trabajan con las víctimas de maltrato?

MICHAEL: Actualmente estoy en situación de obtener mucha realimentación acerca de mi trabajo. Hace muchos años que vengo incorporando en talleres y otros contextos docentes ciertos aspectos de mi trabajo con hombres abusadores. En esas ocasiones recibo mucha realimentación acerca de este trabajo, proveniente de respuestas a grabaciones en video de las entrevistas. Esta realimentación es invaluable para mí y para los hombres, mujeres y niños que se prestaron a ser filmados y que desean realmente desempeñar un papel en beneficio de la comunidad profesional. También recibo realimentación de mujeres y hombres que trabajan en el campo y observan directamente algunas de mis entrevistas. Yo sigo explorando maneras de hacer mi trabajo lo más transparente posible. De modo que dispongo de un sistema bastante amplio de responsabilidad ante los demás.

No obstante, el trabajo del Centro de la Familia me recuerda la importancia decisiva que tiene establecer estructuras de responsabilidad más formales, y esto me llevó a pensar cómo podría yo establecer eso en mi trabajo, cómo podría ser capaz de hacer que mi trabajo sea más formalmente transparente ante esas mujeres que trabajan con las mujeres y los niños que han sufrido maltrato.

CHRIS: ¿Puedes decir algo acerca de las ideas que has estado considerando?

MICHAEL: He estado considerando la idea de establecer una suerte de foro que podría estar a disposición de los hombres que trabajan con hombres que son violentos. Esto implicaría acercarse a las mujeres que trabajan con mujeres y niños que han sufrido abusos, para pedirles que colaboren con ese foro según los lineamientos de las estructuras de responsabilidad y transparencia que propone el Centro de la Familia.

CHRIS: ¿Crees que el concepto de responsabilidad implica que los hombres deben trabajar sólo con hombres en estas circunstancias, y que los terapeutas varones no deberían trabajar con mujeres que han sido víctimas de maltrato?

MICHAEL: Yo me sentiría muy preocupado por cualquier postura que negara el derecho de elección a las personas que buscan nuestra

ayuda, y por cualquier postura que esté más determinada por un respeto de las reglas que por un respeto de la ética. Pero también creo que, como hombres, tenemos la obligación de comunicarles a las mujeres que nos consultan lo que vemos como peligros posibles (incluyendo el hecho de que en estos contextos los conocimientos de las mujeres son con gran frecuencia descalificados) y las posibles limitaciones que podrían estar asociadas con nuestro género. Esas limitaciones pueden ser denunciadas en parte por el terapeuta, si advierte a los demás que dentro del contexto de la terapia asumirá la responsabilidad de cualquier malentendido y de las dificultades que acarrea la comprensión, y dará por aceptado que todo se vinculará considerablemente con el privilegio que se asocia con su ubicación en el mundo social del género.

CHRIS: Se trataría, entonces, de una situación en la que cierto tipo de estructura de responsabilidad sería de la mayor importancia.

MICHAEL: En efecto. Pero también podemos preguntarles a las mujeres que elijan reunirse con nosotros cómo nuestro trabajo en común podría hacerse transparente ante otras mujeres de sus redes sociales. Invariablemente las mujeres están dispuestas a explorar esto junto con sus parientes, amigas y conocidas. Es importante encontrar otras mujeres que hayan sido víctimas de abuso y que podrían desempeñar un papel en nuestro trabajo.

O sea que lo que sucede en estas circunstancias es que la mujer que me consulta obtiene realimentación de otras mujeres con respecto al relato que ella hace del trabajo que tiene lugar entre nosotros. Creo que este hecho es un elemento muy importante del proceso general de responsabilidad y transparencia.

CHRIS: ¿Podrías decirme qué significa esto en términos de práctica?

MICHAEL: En términos de práctica significa que yo le comunico a la mujer algunas de mis preocupaciones y formulo preguntas acerca de sentimientos que ella podría tener y que tal vez contribuirían a que mi participación en la interacción terapéutica fuera más transparente ante otras mujeres. Esto puede implicar que conversemos sobre la familia, las amistades y las redes de conocidos; sobre quiénes serían las mujeres de esas redes que podrían estar dispuestas

a desempeñar un papel en estas prácticas de responsabilidad y transparencia, y sobre cómo podríamos abordarlas para encarar el tema, etcétera.

A veces la mujer encuentra conveniente grabar en audio o filmar en video nuestras reuniones, para compartirlas con las otras mujeres que han aceptado colaborar con esta clase de estructura de responsabilidad. Y a veces la mujer invita a las otras a reunirse con nosotros para trabajar en conjunto. Esto brinda por lo menos algún control de las posibilidades de que en el curso del trabajo se reproduzcan involuntariamente las políticas de género.

CHRIS: ¿Has probado personalmente estas prácticas?

MICHAEL: Sí, desde hace algún tiempo esto forma parte de mi práctica.

CHRIS: Quisiera pedirte que me digas algo más sobre el tema de la responsabilidad y la transparencia entre terapeuta y cliente. Dado que la responsabilidad consiste en abordar las diferencias de poder, ¿cómo te manejas con las diferencias de poder entre tú y la persona con la que estás trabajando, fuera de las cuestiones específicas de género que hemos estado discutiendo hasta ahora?

MICHAEL: Este punto es importante. En el contexto de la terapia hay una relación de poder que no puede ser suprimida, independientemente del nivel de compromiso que podamos tener con las prácticas igualitarias. Si bien son muchas las etapas que podemos recorrer para hacer más igualitaria la interacción terapéutica, si creemos que podemos arribar a un punto en el que podemos interactuar con las personas que buscan nuestra ayuda de una manera que está totalmente fuera de toda relación de poder, entonces transitamos terreno peligroso. Esa creencia nos permitiría eludir las responsabilidades éticas y morales que nosotros tenemos hacia esas personas que buscan nuestra ayuda pero que ellas no tienen hacia nosotros. Y no creo que debamos permitirnos perder de vista todo eso. Hacerlo serviría para abrir la posibilidad del abuso y la explotación de las personas que buscan nuestra ayuda.

O sea que por esta razón es fundamental que haya cierto reconocimiento de la diferencia de poder. Además, si reconocemos el hecho de la inevitabilidad de la diferencia de poder, es más proba-

ble que persistamos en nuestros intentos de buscar modos de acción que sirvan para hacer más igualitario el contexto de la terapia; y es más probable que perseveremos en nuestras tentativas de construir diversas formas de responsabilidad y transparencia que estén siempre presentes en el proceso mismo de la terapia.

CHRIS: Sé que tienes una actitud muy particular hacia las notas que tomas durante las sesiones, y me parece que eso está directamente vinculado con tus ideas acerca de la responsabilidad. ¿Podrías decir algo más sobre ese punto?

MICHAEL: Sí, yo he asumido el compromiso ético de registrar información sólo en presencia de las personas que me consultan.

Creo que todo registro de la conversación en las entrevistas debe realizarse sólo en presencia de las personas que buscan nuestra ayuda, y que no se lo debe hacer fuera de ese contexto. También es importante que todo lo que se ponga por escrito resulte transparente en ese contexto de la interacción terapéutica.

Si queremos anotar detalles de la conversación que tiene lugar dentro del contexto terapéutico, creo que debemos, como rutina, solicitar la autorización de las personas que nos consultan, aclarando al mismo tiempo qué propósito nos guía para registrar esa información. Yo asumo la responsabilidad de leer lo que se escribe, y también invito a la persona con quien estoy trabajando a hacer enmiendas o correcciones. Mi postura sobre este punto es que todo registro que se nos autorice a hacer debe ser textual, palabra por palabra, a menos que negociemos explícitamente otros acuerdos. Y, a menos que se negocie de otro modo, la propiedad de todas las notas tomadas debe ser de las personas que nos consultan.

CHRIS: ¿Cuáles serían, en tu opinión, los efectos reales de la práctica standard de conservar extensos registros de casos que no han sido tratados de esta manera abierta y responsable?

MICHAEL: Creo que lo que llamas «práctica estándar» de registrar tiene el efecto de patologizar y marginar a las personas que buscan nuestra ayuda. Esta práctica contribuye significativamente a su experiencia de «otredad» y refuerza algunos de los relatos negativos de identidad que tantas de estas personas experimentan. Es

una práctica que desempeña un papel significativo en los rituales modernos de degradación.

CHRIS: Sé que una de tus maneras de establecer los procedimientos para el reconocimiento de la responsabilidad consiste, a veces, en emplear personas que han sido tus clientes para que te observen y comenten tu trabajo. ¿Podrías decir algo más sobre ese punto?

MICHAEL: Yo tomo muy en serio la idea de que este trabajo es un proceso de doble vía. Por lo general se cree que los únicos receptores de la terapia son las personas que consultan a los terapeutas. Y opino que esta idea estructura una terapia que margina, que contribuye a construir a las personas que buscan nuestra ayuda como «otros», como diferentes.

Por eso he asumido el compromiso ético de poner en evidencia hasta qué punto el proceso de la terapia es de doble vía, y de tratar de encontrar maneras de identificar, reconocer y articular en qué medida las interacciones terapéuticas moldean realmente el trabajo mismo y también moldean mi vida en un sentido positivo. Esto incluye el reconocimiento de que este trabajo estimula otros desarrollos.

Profundicemos, por ejemplo, el tema de que nuestro trabajo es un proceso de doble vía. Pondré un ejemplo: los procesos vinculados con la práctica de entrevistar formalmente a ciertas personas como «veteranos» del problema, para que se manifiesten acerca de su propia comprensión. David Epston ha sido pionero en este campo. También podemos emplear a algunas personas como consultores, en un sentido literal, con respecto al trabajo que hacemos con las personas que solicitan nuestra ayuda, y con respecto a la índole de nuestra interacción con esa gente. Desde luego, esto tiene prioridad cuando se trata de cuestiones de cultura, raza, etcétera, y también puede ser relevante con respecto a la edad.

Con este propósito, en algunas ocasiones he empleado a niños como consultores en mi trabajo con otras familias con hijos menores. Esta práctica es importante en situaciones en las que el problema de la desigualdad en términos de poder es un factor particularmente apremiante.

Me reúno con frecuencia con adolescentes y sus padres, que están en conflicto, y casi siempre encuentro que los adolescentes se sienten en minoría en el contexto terapéutico. Entonces, involu-

crar a otro adolescente como consultor en este trabajo para que de manera no partidaria represente el punto de vista de un adolescente, contribuye mucho a neutralizar la polarización que con tanta frecuencia se experimenta en estas relaciones entre adolescentes y sus padres.

CHRIS: O sea que sobre el tema de la asunción de la responsabilidad sueles llegar a diversos acuerdos con la gente que te consulta.

MICHAEL: Sí, pero al poner el énfasis sobre tales acuerdos no quiero dejar de lado el hecho de que la responsabilidad es un tema dominante en todo el transcurso de la terapia. Por ejemplo, durante mis reuniones con las personas, les pido su opinión sobre la marcha de la conversación, les pregunto si consideran que ese rumbo se ajusta o no se ajusta al proyecto general, indago si el proceso las está afectando emocionalmente o de alguna otra manera, etcétera. Y al iniciar cada una de las sesiones posteriores a la primera, involucro a los clientes en una revisión de los eventos que han tenido lugar durante el intervalo entre sesiones, y los insto a comparar esas sesiones con conversaciones terapéuticas anteriores, a fin de que podamos determinar los verdaderos efectos de esas conversaciones sobre sus vidas y sus relaciones. Esto permite evaluar el trabajo y hace que la interacción terapéutica sea sensible a esa evaluación. Y por supuesto, este tipo de consulta enfrenta a los terapeutas con las responsabilidades éticas que tienen respecto de los verdaderos efectos, o de las verdaderas consecuencias, de sus interacciones con las personas que reclaman su ayuda.

CHRIS: Me interesa tu trabajo con niños, en relación con la idea bastante generalizada —sobre todo dentro del campo de la educación— de que los niños no poseen la sutileza necesaria para ser capaces de participar plenamente en la toma de decisiones acerca de políticas que afectarán sus vidas. ¿Te imaginas acaso a los niños agrupándose y participando en estos procesos de responsabilidad y transparencia?

MICHAEL: Totalmente. Creo que la actitud a que te refieres refleja la discriminación por edad que impera en nuestra cultura. Y creo también que nuestras propuestas para las estructuras de responsabilidad podrían abordar esa cuestión.

Sé que es posible consultar sobre sus vidas hasta a niños muy pequeños, y hacerlo de modo de ayudarlos a expresar más claramente sus propios propósitos y objetivos preferidos, aunque en nuestra cultura este tipo de consulta no sea en absoluto una práctica corriente. Por eso, cuando me reúno con familias que tienen hijos pequeños suelo descubrir que a muy pocos se los consultó sobre el problema, porque se asume que sólo les concierne a los otros. Como a los niños no se los consulta, no se respeta su capacidad de comprensión y sus conocimientos; y además, los padres y otras autoridades—incluyendo a las docentes—toman determinada posición sobre el problema, pero los niños no tienen oportunidad de hacerlo.

Sin embargo, es posible consultar con éxito a estos niños y preguntarles cómo ven los problemas que afectan sus vidas y sus relaciones, y si creen o no que esos efectos son favorables. Hasta se les pueden formular preguntas que empiezan con «¿Por qué...?», porque esas preguntas les permiten justificar sus evaluaciones. Cuando los niños tienen oportunidad de justificar sus evaluaciones, siempre terminan por hablar de sus objetivos, de lo que desean para su vida, de sus versiones de sus propios objetivos, etcétera. Por lo general, las evaluaciones pueden ser respetadas por otros miembros de la familia, e invariablemente llevan a una acción constructiva.

Creo también que, con referencia a la toma de decisiones de los niños sobre políticas educativas, esta elaboración de propósitos, deseos y objetivos, y su expresión, podría lograrse más eficazmente a través de una suerte de organización política como la que propone el Centro de la Familia.

## Bibliografía

- Jenkins, A. 1990. *Invitations to responsibility: The therapeutic engagement of men who are violent and abusive*. Adelaida, Dulwich Centre Publications.
- Tamasese, K. y Waldegrave, C. 1993. «Cultural and gender accountability in the 'Just Therapy' approach». *Journal of Feminist Family Therapy*, número 5(2), págs. 29-45. (Republicado en 1994 en Dulwich Centre Newsletter (números 2 y 3).
- White, M. 1991. «Deconstruction and therapy». *Dulwich Centre Newsletter*, número 3.

## 7

### El trabajo con el equipo de reflexión como ceremonia de definición

La tradición de trabajar con equipos terapéuticos y la utilización en esta técnica de espejos unidireccionales está consolidada en el campo de la terapia de familia. Muchos de los primeros desarrollos en este tipo de trabajo en equipo se debieron a los trabajos pioneros del Grupo de Milán y del cuerpo de profesores del Ackerman Institute de Nueva York. Según esta tradición, los miembros del equipo permanecían detrás del espejo unidireccional y eran invisibles para las personas que venían a la consulta. El rol del equipo consistía en elaborar hipótesis de sistemas—acerca del «sistema familiar» y acerca del «sistema terapéutico»—, como también planear intervenciones, basadas en esas hipótesis, que eran comunicadas por el entrevistador. Sean cuales fueren los méritos de esta manera de estructurar la participación del equipo, y fueran cuales fuesen los posteriores desarrollos en la teorización de este trabajo, la autonomía y el anonimato del equipo plantearon inmediatamente diversas cuestiones de índole ética y política, que algunos terapeutas, incluyendo a muchos de los que habían desempeñado un importante papel en la evolución de esta tradición, empezaron a cuestionar.

En 1987, el noruego Tom Andersen publicó su trabajo *The Reflecting Team: Dialogue and meta-dialogue in clinical work*. Esto puso en contacto al mundo de la terapia de familia con una concepción muy diferente del equipo terapéutico, y con una idea muy dife-